

La Tartamudez

Por ENRIQUE GUARNER

EL desorden del habla que denominamos tartamudeo, o sea la pronunciación belbucoante repitiendo las sílabas, ha sido conocido desde tiempo inmemorial. Simbólicamente se infiere en los jeroglíficos egipcios, es mencionado en la Biblia y sobre todo por los filósofos griegos. Incluso el famoso orador Demóstenes logró superar el problema metiéndose piedrecillas en la boca, probando sus pulmones contra las olas del mal y subiendo montañas altas mientras declamaba. Históricamente sufrieron de tartamudez: Moisés, Esopo, Virgilio, Erasmo, Winston Churchill, Somerset Maugham y Juan Belmonte.

Inicialmente se pensó que la génesis del trastorno era de origen físico e Hipócrates sostenía que se debía a sequedad en la lengua. Aristoteles que padecía el tartamudeo discurrió que se producía porque el órgano era demasiado grueso y duro. Francis Bacon insistió en que causa partía de la frialdad o exceso de humedad en el tracto del habla.

En el siglo XVII, con el progreso de la Anatomía, Santorini relacionó la enfermedad con la existencia de dos agujeros localizados en la región media del paladar. Por otra parte el fundador de la Patología Giovanni Batista Morgagni rechazó la teoría anterior y propuso la suya en la cual lo predominante era una alteración en el hueso hioides.

La idea de un desorden en la lengua se hallaba tan fija entre los médicos que a mediados del siglo XIX, los cirujanos rivalizaban entre ellos para encontrar técnicas quirúrgicas que redujeran su tamaño y en 1841, cerca de 200 personas fueron operadas. Al final de ese año debido a los pobres resultados obtenidos hubo una protesta en Europa en contra del experimento.

Los organicistas actuales han continuado buscando bases fisiológicas para el tartamudeo en el tracto del habla y algunos sostienen que se trata de un problema de mielinización en las áreas de asociación corticales.

En el último medio siglo, la mayoría de los autores se han inclinado por la teoría de un origen psicológico del trastorno, en el que predomina un componente oral o bien una afasia disociativa. En ella habría una dificultad o interferencia para encontrar las palabras que expresen las ideas.

Desde el punto de vista estadístico el tartamudeo se presenta en alrededor del uno por ciento de los habitantes del mundo y debe agregarse que es ocho veces más frecuente en el sexo masculino que en el femenino. También es conocido el hecho de que el balbuceo de las palabras se reduce leyendo o cantando.

Factores psicológicos

En nuestra cultura el lenguaje es considerado como el medio principal de comunicación y a través de él expresamos nuestras opiniones, sentimientos, actitudes o las acciones que vayamos a emprender.

Dijimos en un artículo anterior que al principio el habla es egoísta, pero alrededor de los dos años el niño promedio comienza a dar gran significado a lo que dice y si sus padres no le prestan la suficiente atención pueden surgir los balbuceos para expresar las palabras. Frente a progenitores poco receptivos y que desdennan al hijo, o que exigen un cierto perfeccionismo, la criatura se desorienta y no sabe como vocalizar en forma correcta. Una vez que se establece el tartamudeo comienzan las preocupaciones de las dos partes y el lenguaje se convierte en una prueba, entre lo que se espera libre de errores y lo que por las mismas dudas surge.

Al principio el niño no está consciente de la seriedad de su balbuceo, pero la aprensión de los padres se lo hacen notar y entonces teme hablar porque se siente devaluado y disminuye su comunicación con ellos. Es entonces cuando otros factores influyen en el trastorno y cabe notar entre ellos las peleas entre los padres, el ser asustado de noche, recibir un castigo severo o el atemorizarse ante un animal peligroso.

Al llegar a la escuela con una orientación poco familiar, donde predomina el ambiente competitivo el tartamudeo se vuelve manifiesto y los compañeros se burlan o lo rechazan y gritan. Esta situación da lugar a un bloqueo y a una enorme ansiedad al tener que participar en clase.

La adolescencia con la invasión de los impulsos sexuales se vuelve un periodo neurótico y se evita el contacto con el sexo opuesto. Incluso el defecto en la comunicación puede acentuarse si el púber es sancionado por los padres debido a que se masturba. En las situaciones sociales el hablar se vuelve un campo de conflicto entre el impulso de llevarlo a cabo y la idea irracional de no hacerlo porque comenzará el balbuceo. En la edad adulta ya no se puede ocultar el defecto y algunos tartamudos llegan a envidiar a los que padecen trastornos psicosomáticos como asma, úlcera o hipertensión, porque ellos encubren aquello de lo que sufren, mientras que el problema de la comunicación siempre será observable. Es por esto que se evita el dictar cartas o contestar al teléfono y se vive pendiente de no hacer el ridículo.

El tartamudeo suele hacerse dependiente de aquellos que los escuchen y que nunca coarten sus explicaciones. Habitualmente juegan con las palabras, buscan las más fáciles de exponer y hasta crean un vocabulario que les es propio, bajo el cual adquieren un mínimo de seguridad.

Sin embargo, cuando quien los oye no entiende el significado de lo que dicen aumenta la tensión y el tartamudo puede caer en un caos y hasta distorsionar lo que iba a expresar. Lógicamente su frustración condiciona un componente agresivo que en el fondo es contra ellos mismos. Esto puede deberse a que los padres perfeccionistas siguen internalizados y su idealización no guarda ninguna relación con la realidad que se vive y en la cual son inadecuados.

También existen tartamudos expansivos que cubren sus dificultades hablando sin cesar y algunos hasta presumen de sufrir el desorden. Entre ellos cabe recordar a Winston Churchill y a Somerset Maugham que tanto lograron en sus vidas. No obstante, estos casos fueron excepcionales y la mayoría de las personas que balbucean suelen mantenerse distantes y reservadas, porque siempre manifiestan grandes dudas y carecen de espontaneidad.

En general, el tartamudeo debe ser visto como una profunda alteración en el manejo del lenguaje, aunque aún la persona normal sufre balbuceo de repente, como cuando tenemos que hablar en público. Estas situaciones desaparecen en cuanto recobramos la calma y la no familiaridad con el medio queda superada.

Los tartamudos están afligidos por el pánico de escena, cuando tienen que hablar y la tensión se prolonga en un círculo vicioso que ocasiona el que se vuelva crónica.

En resumen, el tartamudeo no es solamente un problema que se relaciona con la expresión verbal, sino con la totalidad de una personalidad que fue afectada desde la infancia. En un análisis final es la integridad de la neurosis la que tiene que combatirse y el balbuceo no es otra cosa que un síntoma profundo de la alteración.